

Un jardín en Venecia

FREDERIC EDEN

TRADUCCIÓN DE DAVID CRUZ ACEVEDO



www.gallonero.es

Título original:
A garden in Venice

Primera edición: octubre 2010

Tercera edición: octubre 2024

© 2024 de la presente edición: Gallo Nero Ediciones, S. L.

© 2024 de la traducción: David Cruz Acevedo

Diseño de cubierta: Raúl Fernández

Corrección: Chris Christoffersen

Maquetación: Sergi Puyol

La traducción de este libro se rige por el contrato tipo propuesto por Ace Traductores

ISBN: 978-84-19168-58-0

Impreso en España

Depósito legal: M-15566-2024

Introducción

EL JARDÍN DE EDEN

Hay un jardín en Venecia que ahora está encerrado en su misterio como esperando una resurrección, un jardín que conoció el esplendor y que ahora se devora a sí mismo. Es el jardín que todos conocen por el nombre de su creador: Eden.

En ningún otro lugar de Venecia existen espacios verdes tan amplios como en la Giudecca. La isla, vista en barco desde el sur, descubre a los curiosos un rebotante verdor más allá de las murallas deterioradas por el salitre. Hay un jardín en especial que llama la atención por la intensa vegetación salvaje, que parece haber tomado la delantera sobre verjas, tejados y pérgolas.

En 1884 Frederic Eden adquirió ese jardín en la Giudecca. A pesar de ser conocida Venecia como la *tomba dei fiori*, Eden y su mujer Caroline, hermana mayor de Gertrude Jekyll, famosa creadora de jardines, lograron levantar un paraíso de seis acres al perfecto estilo inglés que hizo las delicias de numerosos y distinguidos visitantes. El jardín se hizo inevitablemente famoso y se convirtió en visita obligada para muchos intelectuales de la época: Rilke, Proust,

Mauriac, Cocteau, d'Annunzio, Eleonore Duse y Henry James, que probablemente se inspiró en él para escribir *Los papeles de Aspern*. En septiembre de 1908, el jardín de Eden fue el escenario de una violenta discusión entre un joven americano, Longhorn H. Whistler, y Raymond Laurent, compañero de estudios de Cocteau en el Lycée Condorcet y su compañero de viaje en Venecia, tras la cual el estudiante francés terminaría suicidándose con un disparo justo en las escaleras de la iglesia de Santa María de la Salute. A raíz de este traumático suceso Cocteau escribirá *Souvenir d'un soir d'automne au jardin Eden* (1909),¹ dedicado a la memoria del joven suicida:

*... Un geste... un coup de revolver
Du sang rouge à des marches blanches,
Des gens accourus qui se penchent,
Une gondole... un corps couvert...
Un geste... un coup de revolver,
Du sang rouge à des marches blanches...
... Jardin exquisément fatal!
Sépulcre embroussaillé de roses,
Si loin de la ville aux névroses,
Si loin, si loin de l'hôpital!
Jardin exquisément fatal!
Sépulcre embroussaillé de roses.*²

1 Recuerdo de una noche de otoño en el jardín de Eden.

2 ... Un gesto... del revólver un tiro / sangre roja en escalones blancos, / gente que acude, se asoma, / una góndola... un cuerpo cubierto... / un gesto... del revólver un tiro, / sangre

Más tarde, en 1958, durante su estancia en Venecia Coc-teau escribió otro poema dedicado al jardín:

*... C'était dans ce jardin infesté de moutiques
A l'écart un peu de Venise
Que nous fumes cette surprise
D'être deux corps vidés d'une statue antique...³*

Eden era consciente del reto que suponía crear un jardín en una ciudad como Venecia, pero contra vientos (bora, si-roco, levante...) y mareas logró dar vida a su obra botánica: un jardín maravilloso, el más grande de Venecia, cuya histo-ria relatará en un escrito publicado en *Country Life* en 1903 y titulado *A garden in Venice*, que es el texto que aquí pre-sentamos. Frederic y Caroline murieron en 1916 y 1928 res-pectivamente. Más tarde el jardín fue adquirido por Lord James Horlick para la princesa Aspasia de Grecia. Alexan-dra, hermana de esta, abandonada por su marido vivió allí y murió en soledad y presa de la locura en 1974. Su último propietario fue Friedensreich Hundertwasser (1928-2000), un excéntrico artista austriaco, ecologista, que adoptó el concepto de putrefacción como símbolo de inmortalidad, dejando que en el jardín la naturaleza triunfara sobre

roja en escalones blancos... / ...;jardín de exquisita fatalidad! / Sepulcro enmarañado de rosas, / ¡tan lejos de la ciudad de las neurosis / tan lejos, tanto, del hospital! / ¡jardín de exquisita fatalidad! / Sepulcro enmarañado de rosas.

3 ... Fue en ese jardín infesto de mosquitos / algo apartado de Venecia / donde fuimos esa sorpresa / de ser dos cuerpos despojados de una estatua antigua...

la arquitectura humana. Cuando se le preguntaba por el estado de abandono en el que había caído el jardín, él contestaba:

«La gente no entiende y piensa que dejo el jardín en un estado de abandono. Todo lo contrario: yo solo amo a las plantas salvajes, reniego de los huertos y de las zarzas. ¡Mirad qué verde tan armonioso, y aquellos revoltillos de ramaje parecen bordados! [...] Yo no hago de jardinero, doy plena libertad a la naturaleza. Practicad la vegetación espontánea, dejad que empuje sin podarla, es preciso que firmemos un tratado de paz con nuestros jardines.»

Hoy el jardín es propiedad de la Fundación Hundertwasser y sus puertas siguen estando cerradas al público.